

Inauguración del Liceo Abad Sunyer

Con toda brillantez y solemnidad celebróse el acto de apertura de su primer curso

Dicha sesión vióse igualmente realizada con la entusiasta asistencia de una muy numerosa y distinguida concurrencia

an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS



6 DE NOVIEMBRE DE 1952

Quando el hombre no pierde la confianza ni la fe, todos los milagros son posibles

Ilustres Autoridades y Corporaciones

Señores Profesores

Queridos escolares

Señoras y Señores

No siempre la vida es lo justa que esperamos premiando a la buena voluntad en la medida y manera que ahora, con la nuestra, así acaba de honrarla.

Verdaderamente, sin rubor alguno por la misma castidad que tiene en nuestros labios la palabra, confesamos sentirnos orgullosos de hoy comparecer ante la pública opinión de la ciudad para ofrecerle la magnífica realidad que a ustedes en su nombre, señoras y señores, estamos ofreciendo, como la más auténtica afirmación del sentido misional de entender la vida, norma y mandato de nuestro Instituto, gracias al cual y pese a todos los desamores que proyectan en la pantalla del mundo nuestro ridículo humano, vamos día a

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GUIXOLENSES

día, paso a paso demostrando que dondequiera que exista estirpe de quijote no hay molino que resista la tentación de laurearnos con una cruz de cuatro aspas.

De como el Instituto de Estudios Guixolenses mantiene inflexible la pureza y la verdad de su intención y de su credo, ahí están, pregonando la magnitud de su ideal, esas puertas que hoy abrimos al estudio para proseguir la labor de otras que cerraron, cicatrizando, por así decirlo, la última herida que todavía a la ciudad faltaba restañar, de un dolor que en verdad fué para todos inmenso, pero que fatalmente tuvo que ser tolerado, tal y como virilmente deben los pueblos soportar las abstinencias y ruínas dimanantes de unos días cargados de tragedia.

Nada es fácil en este mundo cuando la empresa, por ambiciosa, es un reto flagrante a la vulgaridad de muchos entenderes. Para reabrir estas puertas, ha sido señores menester rendir, como siempre, la obligada batalla. Una batalla que muy pronto convirtiéndose en una lucha ideal, puesto que tanto por el hecho de salirnos casi de la nada, como en razón de no dirigirla contra nadie, fué a muy poco por todos estimada y comprendida. Pero batalla al fin, titánica lucha con la gestión y la diligencia.

Desde esta mi obligada posición de mando, yo soy el que mejor puedo hablaros de la admirable tenacidad de mis excelentes compañeros que, guiados y protegidos por mano experta y diplomática, consiguieron para nosotros la espléndida victoria que supone la apertura de estas aulas. Nombres todos que deberían ser proclamados en la solemne sinceridad de esta hora, si no fuera que, obedeciendo como debo obedecer, el proverbial concepto de humildad que honra a sus distinguidos poseedores, no pueda yo más — y lo lamento — que cumplir ante us-

tedes con el penoso deber de tolerarles a que sigan laborando y discurrendo en el anónimo.

Formados aquí se hallan ante ustedes, por ser milicia ideal de una vigilia y de un servicio que hoy empieza. Pido para ellos un tributo de gratitud, tanto por el mérito y esfuerzo de su labor, como por la lección que su obra representa al demostrarnos que cuando el hombre no pierde la confianza ni la fe, todos los milagros, señores, son posibles.

Y nuestra ilusión es todavía mayor, al considerar que al calor del entusiasmo, nuestra iniciativa se ha convertido fácilmente en auténtica premisa de otra novedad que, esplendorosa, se avecina, aunque de ella aconseja la prudencia que yo no debo en este día más decirles.

Estas aulas que hoy abrimos han sido puestas, como ven, bajo la señera advocación de un gran jerarca que, por la historia hasta la fecha conocida, inaugura con su nombre ilustre el abaciólogo de un reinado de muy doctos y famosos varones.

De Sunyer, nuestro primer Abad, solo sabemos que procedía de muy noble familia descendiente de los antiguos godos, y que por su virtud y saber es merecedor de que su nombre sea rubricado con algo latente y efusivo, con algo que lleve la misma vocación que él sintió por su Cenobio, con algo que no tenga la frialdad de una losa marmoliente parecida a las que de vez en cuando se levantan con un discurso y luego caen en el olvido y la desidia que caracteriza la intemperie del alma.

Para nadie será tampoco secreto alguno, el que el Instituto de Estudios Guixolenses haya aprovechado tan feliz ocasión para tributar a nuestra historia el más ferviente homenaje, resucitando la memoria de un varón esclarecido y con cuyo nombre, punto y base de una bóveda ya milenaria, arranca el camino de diez siglos que, sin recuerdo, estábamos recorriendo.

(Termina en la página siguiente)

Pocas veces, lector, podemos asistir a un acto tan emotivo y entrañable como

el que muy pomposamente fué celebrado el pasado jueves con motivo de la inauguración oficial del nuevo centro de enseñanza que, en su labor de constante superación, acaba de brindar a la ciudad su benemérito Instituto de Estudios Guixolenses.

Parcas resultan hoy estas líneas, no solo para subrayar como cabe la importancia de la nueva institución, si que también van a resultar muy paliadas ante el fogoso entusiasmo de que pueden hacer gala sus organizadores al convertir en breves días y en tan espléndida realidad, una de las mayores aspiraciones guixolenses.

Vaya, pues, nuestra más cordial y efusiva felicitación a cuantos han contribuido y laborado por la feliz creación de tan magna empresa, haciendo votos para que la misma alcance la plenitud del éxito que en este mundo, tan dado a la maldad, merecen siempre las buenas obras.

NUEVA CONQUISTA GUIXOLENSE

LA CONSTITUYE ESTE CENTRO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

Tal y como había sido anunciado, tuvo lugar el pasado jueves la inauguración oficial del Liceo Abad Sunyer, cuyo acto revistió extraordinaria brillantez.

Entre las representaciones concurrentes, anotamos la asistencia de algunos componentes de la Corporación Municipal, Junta de Primera Enseñanza, Directores y Claustro de las Escuelas Nacionales, representación del Movimiento, Cámara de Comercio, alumnos y familiares, el Consejo Directivo del Instituto y de varios socios y simpatizantes.

Antes de procederse a la apertura del curso, el Rdo. Párroco Arcipreste, don José M.^o Cervera, procedió a la bendición de las aulas y departamentos del nuevo Centro, finalizando la ceremonia con una alocución en glosa de tan solemne acontecimiento y deseando a la nueva institución el mayor éxito en su empresa.

A continuación inicióse el acto de Apertura de Curso, abriendo la sesión el Concejal don Juan Puig en representación de la Alcaldía. Tras excusar la asistencia del señor Alcalde, tributó su elogio al Instituto por la labor llevada a cabo, agradeciendo igualmente a todos los Profesores su esfuer-

zo y concurso, así como la colaboración recibida del Rectorado del Distrito Universitario de Cataluña y Baleares. Y finalizó su disertación, publicando los nombres de los primeros becarios hasta hoy aprobados: Germán Pigem Saló, M.^a del Pilar Bonavia Arias, Jaime Albertí Vidal, Jorge Saliné Martí, Dolores Laubat Barón y María Arnau Cases.

Siguió en el uso de la palabra el Director del Liceo, don Pedro Carreras Cebrián, quien dió una acabada lección sobre el concepto y virtudes de la enseñanza, asegurando que es una solemne mentira de que «el saber no ocupa lugar» como asegura el adagio, cuando el vacío que deja una ausencia de cultura se llena con los más funestos defectos. Y terminó su brillantísima peroración, publicando el lema del Liceo condensado en la fe, el estudio y la disciplina. Fué calurosamente aplaudido.

Cerró el acto el Presidente del I. E. G., don Enrique Descayre, pronunciando el discurso que, íntegro, publicamos en esta misma edición.

Los asistentes recorrieron luego las aulas y dependencias del Liceo, mostrándose muy complacidos de su visita y felicitando a los organizadores de la nueva institución,